



Técnica: Vinilo
Copia: René Magritte
Serie Formato Onírico
Luis Felipe Guerrero

Lo indígena en la literatura infantil y juvenil colombiana

The indigenous in the Colombian children's literature

O indígena na literatura colombiana infantil e juvenil

ELIZABETH RUALES RENDÓN

Resumen

La literatura es el producto de la creación de un escritor pero también es el reflejo de su vida, de lo que conoce, de su cultura. Es en esta medida cómo, a través del seguimiento y el análisis de obras de literatura infantil y juvenil colombiana (LIJ) podemos acceder a diversos tipos de representaciones, de imaginarios que terminan configurando la imagen de una sociedad y, a su vez, repercutiendo en la naturaleza y características de la producción literaria. La ponencia: *Lo indígena en la literatura infantil y juvenil colombiana*, tiene como propósito centrarse en la manera en que han sido concebidas y caracterizadas las comunidades indígenas en algunas de las producciones escritas que circulan en nuestro país, evidenciando que la producción literaria se alimenta de una diversa y compleja red de discursos.

Palabras clave

Cultura indígena, literatura infantil y juvenil colombiana.

Abstract

Literature is the creation of a writer and a reflection of his life, what he or she knows and his culture. Through the analysis of works of children's Colombian literature, it is possible to access various types of representations and imaginaries that configure the image of a society and, in turn, affecting the nature and characteristics of literary production. This paper is intended to focus on how the indigenous communities are designed and characterized in some of the written productions that circulate in our country, showing that the literary production feeds on a diverse and complex web of discourses.

Keywords

Indigenous Culture Colombian children's literature.

Resumo

A literatura é o produto da criação de um escritor e um reflexo de sua vida, o que ele sabe, a sua cultura. Através da análise de obras de literatura infantil colombiana pode acessar vários



tipos de representações, de imaginários configurando a imagem de uma sociedade e, por sua vez, afetando a natureza e as características da produção literária. Este trabalho se destina a se concentrar em como as comunidades indígenas são projetadas e caracterizadas em algumas das produções escritas que circulam em nosso país, mostrando que a produção literária se alimenta de uma rede.

Palavras-chave

Literatura Cultura Indígena das crianças colombianas.

La configuración de una identidad nacional a través de la literatura infantil y juvenil (LIJ) colombiana, está compuesta por múltiples elementos, sin embargo en este trabajo nos detendremos en la compleja red de sentidos, intereses y significados que estructuran algunas de las obras de literatura infantil y juvenil, centradas en la cultura indígena colombiana.

La reconstrucción de la cultura indígena, que ha quedado plasmada en producciones escritas, obedece a una serie de aspectos sociales, históricos, políticos y legales que hacen parte de la época y del contexto de quienes escriben estas historias, producciones que, a su vez, retroalimentan la percepción anteriormente establecida. Es en esta medida como la configuración de una identidad a través de la LIJ colombiana no es un proceso estático, pues al recoger elementos de su entorno para reproducir una realidad, también genera un impacto en la misma, que altera, reafirma

o reconfigura el imaginario que predomina.

En desarrollo del presente trabajo se precisa que el análisis partirá de la producción escrita de obras de la LIJ colombiana, por lo tanto es necesario aclarar que al situarnos solo desde los textos que circulan a través de editoriales o de bibliotecas de amplia divulgación como la Luis Ángel Arango, quedan por fuera todas aquellas manifestaciones orales a través de las cuales los indígenas expresan su modo de ver el mundo y que difícilmente llegan a nuestras manos porque son palabras que van acompañadas de aspectos propios de su cotidianidad, porque nacen y mueren en lo oral, porque su naturaleza solo puede ser comprendida en el contacto directo con las culturas que las utilizan.

A partir de estas consideraciones, si queremos hablar de literatura indígena es necesario ampliar el horizonte que va más allá de lo escrito y de los géneros conocidos para instalarnos en “la palabra

(que) nace conjuntamente con una concepción del mundo que solo es posible expresar comunitariamente en el rito, en el baile, en la fiesta, dentro de la maloca (...) Palabra viva porque actúa como modeladora, estabilizadora y protectora del grupo y del individuo. Palabra viva porque se mantiene como condición regeneradora a través de la tradición oral”.¹

Así pues, esta es solo una mirada parcial, en la que más allá de llegar a verdades absolutas se reconoce que la reconstrucción de la cultura indígena está compuesta por múltiples aristas.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de identidad y cultura?

Para abordar la configuración de una identidad nacional y la representación de la cultura indígena en obras de la LIJ colombiana, es necesario aclarar desde qué postura hacemos referencia a los conceptos de identidad y cultura.

1 Bernal Granados, Carlos. *Literatura indígena colombiana*. Artículo en línea consultado el 17 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.intecap.edu.co/web-basico/wb-granadoscarlos/descargas/Literatura%20Indigena%20colombiana.pdf>

Aunque en el sentido más básico, la concepción de identidad se piensa de manera estática al ser definida como un conjunto de rasgos particulares que hacen único a un individuo o a una comunidad, es necesario precisar que la noción de identidad dentro del presente análisis hace referencia a una “estructura dinámica”² que experimenta evoluciones constantes.

Estas transformaciones reconocen que las experiencias, aprendizajes y conocimientos de los sujetos se modifican a partir de lo que les brindan las sociedades a las que pertenecen. En esta medida es necesario pensar en la identidad como un proceso dialéctico, “en (un) encuentro con el otro... En un constante movimiento de ida y vuelta”.³

Es en este orden de ideas como todo aquello que nos constituye se relaciona con la cultura a la que pertenecemos “La identidad es, ante todo, una construcción social basada en el vínculo que los sujetos establecen con su cultura y con culturas disímiles (...) La identidad constituye un vínculo, pero a la vez es una diferenciación que los sujetos y sus culturas establecen

con otros grupos y con la sociedad en general”.⁴

Ahora bien, para reflexionar en torno al concepto de cultura es necesario entender que el espectro es amplio y complejo. Para comprender mejor la magnitud de esta tarea empleamos la siguiente metáfora:

*Un iceberg tiene una parte visible (la emergente) y una parte invisible (la sumergida). Como todos recordamos, aunque sea por la película Titanic, la parte invisible es mucho mayor que la visible, y de hecho por eso se hundió el barco, porque pasó junto al bloque de hielo, dañando al casco la parte sumergida. Con la cultura sucede lo mismo. Puede concebirse con una parte visible, que es aquella que vemos nada más llegar a un nuevo país, lugar, o destino; y una parte invisible, que es aquella que no percibimos inicialmente y que requiere un tiempo de inmersión cultural para poder visualizarla.*⁵

Pensar en una configuración de identidad nacional, reconociendo y comprendiendo la diversidad cultural que alberga nuestro país, es una tarea difícil debido a que plantea el reto de instalarnos en modos distintos de concebir el mundo. Para comenzar con este

proceso, es necesario ponernos en contacto con los otros, en este caso a través de lo que la literatura nos comunica, pero sin perder de vista que ésta es tan solo una pequeña parte del iceberg.

¿Por qué realizar un análisis sobre identidad y cultura indígena a partir de la LIJ colombiana?

Retomando a Jorge Larrosa, somos seres que se constituyen a través de historias. Para responder a la pregunta sobre quiénes somos es necesario prestar atención a los relatos que circulan en nuestra cotidianidad, a las narraciones que hacen parte de nuestro pasado y de nuestro presente, a las palabras que llegan a nosotros de manera oral o escrita.

Descubrimos quiénes somos a medida que narramos a otros o a nosotros mismos lo que nos ha pasado (...) Los libros que leemos son manifestaciones estéticas acerca de unos otros ficcionales representativos de quienes antes fueron o están ahora, o podrían alguna vez estar, una forma de memoria hecha carne en el imaginario, en la que voces que creímos olvidadas o perdidas o imposibles son traídas para ayudarnos a ver y a construirnos (...)

2 Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. “El concepto de identidad”. En: Dossier para una educación intercultural. Artículo en línea consultado el 12 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.fuhem.es/ecosocial/dossier-intercultural/contenido/9%20EL%20CONCEPTO%20DE%20IDENTIDAD.pdf>

3 *Ibid.*

4 González Terreros, María Isabel. “Diferencias culturales en el mundo global: cuestiones irresueltas para los pueblos indígenas de América Latina”. En: Folios. [En línea]. N. °30 (2009). Consultado el 29 de septiembre de 2012. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n30/n30a05.pdf>

5 Salvador Hernández, Pedro Pablo. *Módulo de interculturalidad*. Consultado el 10 de octubre de 2012. Disponible en <http://letra25.com/ediciones/ppsalvador/index.html?pageNumber=1>



Somos lo que hemos vivido y leído, y somos el resultado de poner en cuestión eso que vivimos y leemos.⁶

No hay que olvidar que eso que leemos está atravesado por una compleja red de intereses y necesidades en los que entran en juego diversos elementos. “La prensa, el libro, la literatura no son artefactos ingenuos ni están fuera del cruce de intereses e ideologías de una sociedad”.⁷ Para realizar entonces un análisis sobre la configuración de una identidad nacional en obras de la literatura infantil y juvenil es importante partir de una contex-

tualización sobre la condición de lo indígena en nuestro país.

Panorama de la cultura indígena en Colombia

En el transcurso de estas décadas, la población indígena ha presenciado una serie de cambios, algunos a favor y otros en contra de su cultura. A continuación se hará una breve reseña de algunos de ellos, resaltando en primer lugar aquellos que se relacionan con políticas, acontecimientos y movimientos que han tenido un impacto en el sector social, educativo y cultural. En segunda instancia se plantearán

algunos comportamientos de olvido y exclusión.

Para abordar el primer punto se emplearán los siguientes ejes temáticos:

- Producción literaria centrada en lo indígena.
- Constitución Política de Colombia.
- Políticas del sector educativo.
- Políticas del sector agrario.
- Políticas del sector ambiental.
- Movimientos sociales y políticos liderados por grupos indígenas.
- Convenio OIT (Organización Internacional para el Trabajo).

Antecedente	Año	Descripción
Eje temático: Producción literaria centrada en lo indígena.		
Periodo Etnoliterario	1890-1991	Producciones recopiladas por sociólogos y antropólogos que dan cuenta de las culturas que investigan.
Convenio con el Instituto Lingüístico de Verano (SIL) durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo	1962	Este Instituto es una organización cristiano-evangélica, que recopila y difunde documentación sobre las diversas lenguas, con el propósito de traducir la Biblia a dichas culturas.
Periodo Oraliterario	1992-Actualidad	Producciones escritas, realizadas por los integrantes de las comunidades indígenas, en las cuales queda plasmada su cosmovisión.
Ley 1381 del Ministerio de Cultura y lanzamiento de la Biblioteca Básica de los Pueblos Indígenas de Colombia.	2010	Ley de Lenguas Nativas Antologías de relatos y poesías de los pueblos indígenas editadas por el Ministerio de Cultura.
Eje temático: Constitución Política de Colombia		
Constitución Política de Colombia	1991	Reconoce nuestro país como pluriétnico y multicultural en sus artículos séptimo y decimo.
Eje temático: Políticas del sector educativo.		
Decreto 1142	1978	Esta norma reconoce que la educación dirigida a la población indígena debe respetar su cultura.

Continúa en la página 138

6 Andruetto, María Teresa. *La lectura, otra revolución*. Artículo en línea consultado el 18 de octubre de 2012. Disponible en <http://portal.educ.ar/debates/protagonistas/arte-cultura/maria-teresa-andruetto-la-lectu.php>

7 *Ibid.*

Viene de la página 137

Antecedente	Año	Descripción
Resolución 3454	1984	El Ministerio de Educación constituye el grupo de Etnoeducación.
Ley General de Educación o Ley 115. Título III, capítulo 3: artículo 55 al 63	1994	Establece las características que debe tener la educación para los grupos étnicos.
Decreto 804	1995	Normativas que fortalecen la reglamentación establecida para la educación a grupos étnicos.
Decreto 982	1999	
Directiva Ministerial 08,	2003	
Decreto 2582	2003	
Lineamientos curriculares para el área de Lengua Castellana realizados por el Ministerio de Educación	1998	En el ítem de ejes para pensar propuestas curriculares se incluye la diversidad étnica y cultural, a través de la cual se reflexiona sobre la necesidad de que la enseñanza de los procesos de lectura y escritura tenga en cuenta la lengua materna de las diversas comunidades indígenas.
Eje temático: Políticas del sector agrario		
Ley 135 de Reforma Agraria. Artículos 29 y 94	1961	Estos artículos contribuyeron a la protección de resguardos indígenas, bajo la figura jurídica de reservas.
Eje temático: Políticas del sector ambiental		
Ley 99 artículo 79	1993	Este artículo reglamenta que la explotación de los recursos naturales deberá hacerse sin perjudicar a las comunidades indígenas.
Eje temático: Movimientos sociales y políticos liderados por grupos indígenas		
Se crea el periódico Unidad Indígena	1975	Publicación que se constituyó en un medio de comunicación de vital importancia para las comunidades indígenas.
Se crea la organización nacional indígena más tarde denominada ONIC	1980	Organización que vela por los intereses y necesidades de las comunidades indígenas.
Eje temático: Convenio adoptado por la OIT (Organización Internacional para el Trabajo)		
Ley 21	1991	Ley que aprueba el convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales adoptado en la reunión de la conferencia general de la OIT (Organización Internacional para el Trabajo) en el cual se manifiesta en el artículo 7 el derecho que tienen los pueblos indígenas a decidir sobre su desarrollo económico, social y cultural.

A pesar de los esfuerzos y avances, es aún grande el camino por recorrer en el reconocimiento de nuestras raíces, de la presencia de lo indígena como algo que nos configura. Sigue siendo evidente la condición de olvido y exclusión de lo indígena. Algunos ejemplos:

Gloria Rincón, en su artículo: *La frágil línea entre incluir y excluir a los otros*, narra la experiencia vivida por un grupo de profesores investigadores en 1991, quienes fueron “convocados por el MEN para construir una prueba de lenguaje que permitiera evaluar el Impacto

del Plan de Universalización de la educación primaria, en el marco del Plan Nacional de Apertura Educativa, política del gobierno de César Gaviria”.⁸ Debido a que el objetivo de este grupo iba más allá de evaluar contenidos, la propuesta se centró en la evaluación de interacciones

8 RINCÓN, Gloria. *La frágil línea entre incluir y excluir a los otros*. En: el Boletín Enredate-Ve de maestros del Valle del Cauca para la transformación docente escolar desde el lenguaje. N. °17 (2012)



comunicativas dentro de los contextos propios de cada uno de los niños. A partir de este objetivo la propuesta se elaboró con un dibujo de una plaza de un pueblo en la que varios personajes llevaban a cabo diferentes actividades. Estos eran representaciones de la diversidad cultural propia de nuestro país. Actitud consecuente con una postura intercultural, dirán algunos. Sin embargo, los mismos que conscientemente hicimos esta inclusión en el dibujo, al plantear las preguntas nos revelamos, sin darnos cuenta, como etnocentristas: excluimos a aquellos que no eran como nosotros-mestizos. Veamos algunos ejemplos como evidencia:

Pregunta 5: En la historia contada por el viejito, la palabra algunos se refiere:

- A. a los arqueólogos
- B. a los indígenas
- C. a personas como nosotros.

Habíamos leído, revisado, reescrito muchas veces estas preguntas y nunca vimos esta discriminación. Sólo en un taller con otros colegas en Cali, después de que la prueba se había aplicado, un profé estudioso de la cultura indígena nos hizo notar semejante atropello: ¿acaso los indígenas no son perso-

nas como nosotros?, ¿dónde queda el reconocimiento de la pluralidad que nos constituye?⁹

La anterior experiencia es muy valiosa, en la medida en que parte de un grupo de personas que son cuidadosas con el discurso, sin embargo mucho más interesante es que da cuenta de “lo difícil que es ser una línea recta entre nuestras declaraciones políticamente correctas y los arraigos en tradiciones de discriminación que también constituyen nuestra identidad porque ella también está constituida por la cultura dominante en la que hemos crecido”.¹⁰

Un ejemplo más reciente es la exposición: *Los niños que fuimos, huellas de la infancia en Colombia*, que podemos encontrar en la biblioteca virtual de la Luis Ángel Arango. Trabajo realizado por los historiadores y curadores Patricia Londoño Vega y Santiago Londoño Vélez, quienes hicieron una revisión histórica de la niñez colombiana, desde la Colonia hasta mediados del siglo XX. Aunque a través de la Biblioteca Virtual solo se puede acceder a algunas imágenes de la exposición, al ingresar a la cronología (línea del tiempo)¹¹ y revisar aquellos aspectos que la componen: normativas, leyes, cam-

pañas educativas, congresos, entre otros asuntos relacionados con la niñez, hay un gran vacío histórico con respecto a lo que atañe a la niñez indígena y la única alusión que se realiza a esta cultura tiene que ver con el memorial de agravios del mestizo Diego de Torres al rey de España en 1584, quien denuncia “los perjuicios causados por la crianza obligada de niños españoles por parte de mujeres indígenas”.¹²

Pese a que en otros de los espacios de la exposición se encuentran referencias a la cultura indígena, cabe preguntarse por qué razones en la línea del tiempo la información alusiva a esta población es tan poca y qué pasó con estos niños durante el periodo estudiado por los historiadores. Algunas respuestas a estas preguntas podrían apuntar a la posible ausencia de políticas y documentos que a nivel histórico den cuenta de lo ocurrido, o al desinterés estatal por reconocer y brindar protección a la niñez indígena colombiana.

Los anteriores ejemplos remiten solo a la exclusión y al olvido, pero es innegable que en la actualidad las comunidades indígenas deben enfrentar otra serie de problemáticas asociadas con la vio-

9 Ibid.

10 Ibid.

11 Londoño Vega, Patricia y Londoño Vélez, Santiago. “Cronología”. En: *Los niños que fuimos: huellas de la infancia en Colombia*. Exposición en línea consultada el 16 de octubre de 2012. Disponible en http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/cronologia_sept_22.pdf

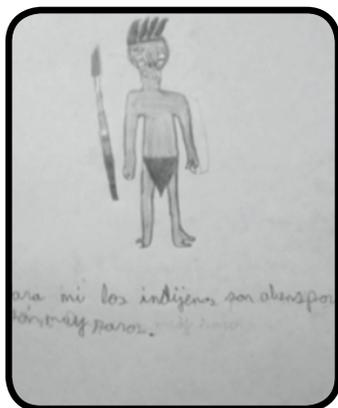
12 Ibid.

lencia, el desplazamiento forzado, las amenazas por parte de grupos armados, los cultivos ilícitos, las minas antipersona, las dificultades para acceder a servicios de salud, la pérdida paulatina de sus raíces, entre otra cantidad de fenómenos sociales que suponen un gran reto para el desarrollo armónico de su identidad y su cultura.

Representaciones de la cultura indígena

Para indagar sobre aquellas representaciones que predominan en obras estudiadas de la LIJ colombiana, decidimos realizar un ejercicio con niños de cuarto y quinto de primaria que evidenciara sus percepciones alrededor de la cultura indígena. Para la

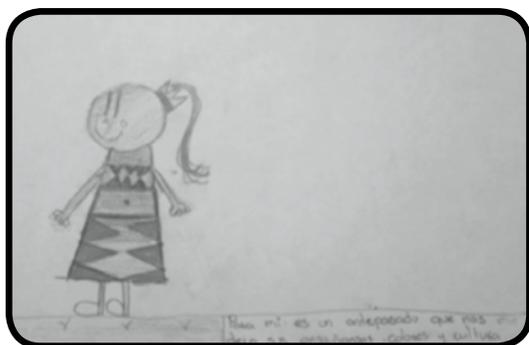
realización de la actividad se reunieron los estudiantes a quienes se les solicitó que a partir de sus conocimientos hicieran un dibujo y una descripción. Estos fueron los resultados:



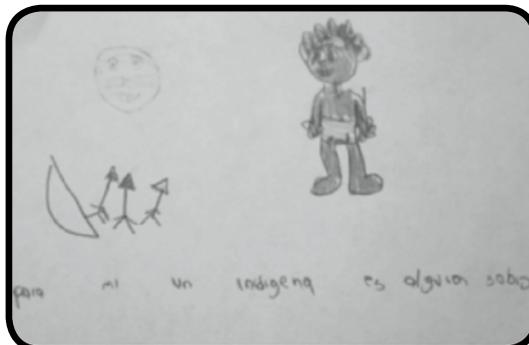
Para mí los indígenas son aliens, porque son muy raros.



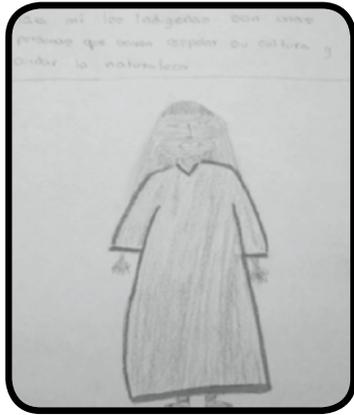
Para mí un indígena es un ser humano.



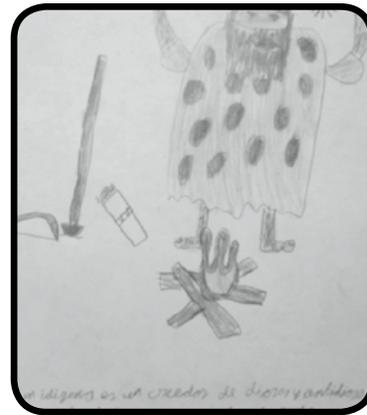
Para mí es un antepasado que nos dejó sus enseñanzas, colores y cultura.



Para mí un indígena es alguien sabio.



Para mí los indígenas son unas personas que saben respetar su cultura y cuidar la naturaleza.



Un indígena es un creador de dioses y antidioses, un cazador bueno y con miedo a la noche.



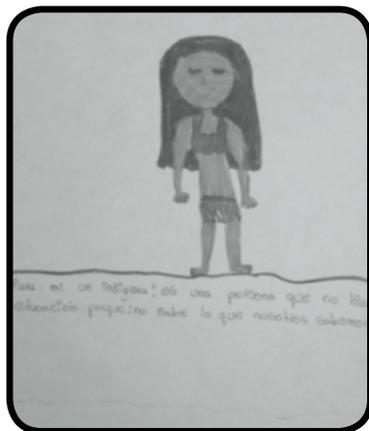
Para mí un indígena es un africano.



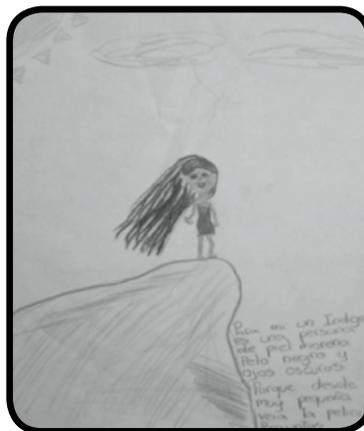
Para mí un indígena es un extraterrestre porque tenía deformaciones en la cabeza.



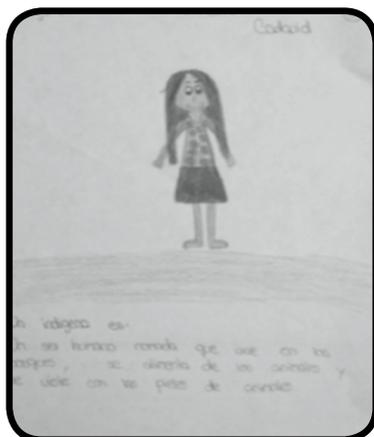
Para mí un indígena es una persona porque tiene que trabajar.



Para mí un indígena es una persona que no tiene educación porque no sabe lo que nosotros sabemos.



Para mí un indígena es una persona de piel morena, pelo negro y ojos oscuros.



Un indígena es un ser humano que vive en los bosques, se alimenta de los animales y se viste con las pieles de los animales.



Porque cuando los dioses ven a un indígena crean un planeta y por eso para mí un indígena es un planeta.

Las anteriores producciones dan cuenta de los imaginarios que predominan en los niños que hicieron parte del ejercicio acerca de nuestra cultura indígena, imaginarios que se alimentan de construcciones sociales mediadas por instituciones como la familia, la escuela, la producción editorial, entre otros, y que nos sirven para

demostrar que las representaciones que realizamos hacen parte de un gigantesco engranaje del que no se escapa la LIJ colombiana.

Reseñas y análisis de obras de la LIJ colombiana

En concordancia con lo planteado hasta ahora sobre la concepción de identidad como una

estructura dinámica y dialéctica, se abordará la representación de la cultura indígena a partir del análisis de tres obras de la LIJ colombiana que representan perspectivas diversas, en un diálogo constante con otras obras que contrastan, refutan y plantean nuevos puntos de vista.



La leyenda de El Dorado	Ernesto Franco Rugeles	Editorial Voluntad	1978
<p>Relato sobre la llegada de Cristóbal Colón a América y el posterior interés de otros marineros por la leyenda de El Dorado y la ceremonia realizada por los Muisca, quienes arrojaban figuras hechas en oro a la laguna de Guatavita. Esta obra pertenece a una colección que relata leyendas indígenas de Latinoamérica. Toda la colección tiene una versión traducida al inglés.</p>			

Esta obra nace en una época en la cual hay una serie de políticas incipientes en el reconocimiento y desarrollo de la cultura indígena, entre las que se pueden citar la Ley 135 de 1961 a favor de los resguardos indígenas o el Decreto 1142 de 1978, que comienza a gestar la posibilidad de una etnoeducación. Durante este mismo periodo se producen algunas obras de etnoliteratura como Literatura de Colombia aborigen, en pos de la palabra, de Hugo Niño o los Indígenas arhuacos y “la vida de la civilización” de Vicente Torres Márquez. Sin embargo, ninguna de estas es dirigida a un público infantil o juvenil. En el terreno del desarrollo de la LIJ colombiana se estaba empezando a experimentar con propuestas de mayor complejidad, razón por la cual en este libro nos encontramos con un planteamiento literario y estético todavía muy similar al libro de texto escolar.

Recordemos que la Editorial Voluntad se ha distinguido por trabajar en el sector educativo, razón por la cual podemos encontrar que dentro del equipo que desarrolló

este proyecto hay una persona a cargo de la subdirección pedagógica, lo cual hace consecuente que al final del texto nos encontremos con unas preguntas de comprensión textual. Cito dos ejemplos: “¿Qué era El Dorado? ¿Dónde se reunían a celebrar la ceremonia?”¹³

Ahora bien, hay otro elemento en el que es necesario detenernos, este tiene que ver con la existencia de un Departamento Bicultural Bilingüe de Voluntad, el cual fue creado para traducir las obras que componen esta colección al inglés. De esta iniciativa se puede interpretar que dentro del contexto y los intereses que motivaron esta obra había un desconocimiento aun de la multiculturalidad y bilingüismo dentro de nuestro propio territorio, concepción consecuente con el panorama de la época y con el desconocimiento de la diversidad cultural que nos constituye.

En consonancia con este desconocimiento de nuestras raíces y con la necesidad de una validación desde lo externo de nuestra cultura, nos encontramos que en el texto la presentación de la Leyenda de El

Dorado requiere ser introducida desde el fenómeno de la colonización:

Una vez un marinero soñó que la tierra era redonda. Entonces fue y habló con una reina, la reina le dio sus joyas para que pudiera seguir soñando y el marinero entonces, se compró tres barcos, un barril de vino, algo de comida y agua y se fue a navegar. Y así, después de muchos días llegó a un sitio muy lejano. Ese marinero se llamaba Cristóbal Colón. Luego comenzaron a venir más marineros (...) Unos venían atraídos por el paisaje y los animales extraños que vivían en las tierras nuevas. Otros venían a buscar trabajo, aburridos del viejo continente. Pero la mayoría venían porque habían oído una fabulosa historia, esa historia era la Leyenda de El Dorado.¹⁴

En contraste con esta mirada, y para ejemplificar que gran parte del enfoque de un escrito está estructurado por los propósitos y contextos que lo originan, presentamos la obra *Cuentos, mitos y leyendas para niños de América Latina*, iniciativa que fue publicada en el año 1981 y que se originó en el marco del programa

13 Franco Rugeles, Ernesto. *La leyenda de El Dorado*. Bogotá: Voluntad, 1978. 15p.

14 *Ibíd.*, p. 4 a la 8.

de Coediciones del CERLALC – Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina– en cooperación con el Fondo Internacional para la Promoción del Libro y de los Intercambios Culturales Internacionales de la UNESCO. Este proyecto nace con el objetivo de “difundir diferentes relatos de origen popular, caracterizadores, en alguna manera, de los países intervinientes, con el fin de difundirlos entre todos los niños de América Latina y, de esta manera, favorecer la comprensión y el acercamiento entre ellos”.¹⁵

Desde este enfoque y orientados por estos intereses nos encontramos con una versión de la Leyenda de El Dorado, mucho más rica en detalles y referencias, que le permiten al lector una mayor aproximación a este relato. Veamos un extracto:

*En el hermoso país de los Muisca, hace mucho tiempo, todo estaba listo para un acontecimiento: la coronación del nuevo Zipa, gobernador y cacique. La laguna de Guataavita, escenario natural y sagrado del acontecimiento lucía su superficie tranquila y cristalina como una gigantesca esmeralda, engastada entre hermosos cerros. Las laderas, con tupidos helechos, mostraban botones dorados de chisacá, chusques trenzados como arcos triunfales, sietecueros y fragantes moras (...) Gran agitación reinaba en Bacatá, vivienda del Zipa; la población entera asistiría al singular acontecimiento.*¹⁶

Al finalizar, se brinda al lector mayor información sobre la obra, en este caso se explica que “Esta leyenda colombiana es una de las más conocidas por su vinculación con la conquista de América. Los conquistadores españoles busca-

ban un país legendario, famoso por sus incalculables riquezas (El Dorado)”.¹⁷ Nótese que esta misma información es con la que comienza La Leyenda de El Dorado, de Editorial Voluntad, sin embargo en ambos casos la referencia toma sentidos y significados contrarios. En el primero es empleada como aquello que da soporte a la existencia de esta historia; en el segundo cumple la función de información adicional, pero sin perder de vista el relato central.

Si nos remitiéramos al ejercicio realizado con los niños encontraríamos que algunas de sus referencias hacia nuestra cultura indígena siguen siendo a partir de elementos externos a ella, como es el caso de la niña que expresa conservar un imaginario de lo indígena asociado con la película de Pocahontas.

Ni era vaca ni era caballo	Miguel Ángel Jusayú	Ediciones Ekaré	1984
<p>Cuento que relata la experiencia de un pequeño pastor guajiro, quien en busca de una oveja perdida se encuentra con algo completamente nuevo para él: un camión. Debido al desconcierto que le causa este descubrimiento, sus familiares le explican que este aparato puede funcionar debido al motor y la gasolina que lo alimenta. Fascinado por esta nueva información, intenta recrear este encuentro, rociando con gasolina el burro de su abuela, a la espera de que pueda funcionar igual que el camión. Sin embargo, sus actos terminan desencadenando tanto temor y vergüenza que se aleja de su clan para vivir deshonrado en un mundo desconocido.</p>			

Este cuento, publicado originalmente en la obra *Relatos Guajiros*, en 1975, fue nuevamente publicado por la editorial Ekaré pensado

para un público infantil y juvenil. Dentro de la producción editorial centrada en la cultura indígena posee un valor especial por ser

considerado uno de los primeros cuentos de la literatura indígena en Colombia y Venezuela.

15 Artigas de Sierra, Ione María (coord.). “La Leyenda de El Dorado”. En: *Cuentos, mitos y leyendas para niños de América Latina*. Sao Paulo: Editorial Atica. 1981. Pág. 6.

16 *Ibid.*, p. 28.

17 *Ibid.*, p. 34.



Traducida a múltiples idiomas, esta historia comienza a dar cabida a relatos contados desde la perspectiva indígena, en una época en la cual se producen acontecimientos como el periódico Unidad Indígena (1975), la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC (1980) y la creación del grupo de Etnoeducación (1984). Un logro significativo dentro de esta publicación es que da protagonismo a la voz indígena, asunto que se ve reflejado no solo en la visión y manera de ver el mundo, sino también en su manera de narrar, tan cercana a la oralidad.

En aquel día, yo era el único niño. Mi familia me quería mucho y mis abuelos y abuelas cuidaban de que nada malo me sucediera. ¡Quién sabe qué edad tenía yo! Porque no había ninguna persona que estuviera pendiente de contar mi edad (...) Un día, cuando yo ya estaba crecido, mi papá trocó un caballo con un hombre que tenía muchas ovejas y trajo a la casa unas veinte a punto de cría y muy bonitas.¹⁸

Un elemento muy interesante en el desarrollo de la historia, tiene que ver con la sensación de extrañeza, e incluso, de temor que genera el encontrarse con un elemento ajeno a la cotidianidad. En este caso, el choque de dos culturas es contado desde la perspectiva indígena al mostrar el desconcierto del pastor

al conocer por primera vez un camión, objeto que además simboliza con precisión el poder capitalista

Vi asomarse desde lejos una cosa enorme que andaba rapidísimo (...) No era vaca ni era caballo, ni era ventarrón, ni cabra. Era una cosa completamente desconocida (...) no tenía patas. Tenía una cabeza grande de color verde, un cuerpo grueso y pequeño, unas partes negras por debajo y por delante y unos bultos en la frente que podían ser los ojos (...) Era sumamente veloz sin tener patas (...) “Menos mal que no me vio, menos mal que no me olfateó” pensé (...) Corrí como si me hubiera escapado de la misma boca del diablo.¹⁹

Como ha sido subrayado anteriormente, la literatura es un vehículo que sirve para reflejar el modo de ver el mundo, que da cuenta de nosotros, de los imaginarios que predominan. Dentro de esta inmersión es necesario retratar la diversidad de concepciones, de comprender que si se quiere indagar sobre una identidad nacional es necesario conocer algunas de las piezas del rompecabezas a través de otras miradas, como la que propone la autora Ana María Díaz en su libro *El tesoro del gigante*, en el que un niño español se encuentra por primera vez frente a los indígenas:

La alegría se transformó en horror cuando tomaron los esquifes que los

llevaron a tierra y vieron unos seres que no eran negros ni eran blancos, tampoco rojos, y menos verdes ni amarillos, pero sí tenían color, y este color era más parecido al de la tierra. Estaban vestidos con unas batas blancas y amplias, brillantes de limpieza. Los niños caminaban aferrados a las faldas de su madre sobre la playa: – ¡Quiénes son ellos? ¿Son demonios de tierra? – preguntó Francisco (...) Francisco veía que esos seres de pelo negro hasta los pies y piel de color que no era ninguno, eran los que remaban por un río interminable. Podía ver sus carnes descubiertas, enrojecidas por el sol, de ojos pequeños y alargados, como si hubieran recibido un castigo por haberse mirado tantas veces en desnudez.²⁰

Lo paradójico y a la vez necesario de reconocer es que esta mirada, aunque representa la de unos niños españoles en la época de la Colonia que en el transcurso de la historia se va modificando, también da cuenta de nosotros en la medida en que son discursos que siguen prevaleciendo y que se ven reflejados en los dibujos y descripciones que realizaron algunos de los niños que participaron en el ejercicio sobre la representación de la cultura indígena en Colombia, al manifestar que para ellos los indígenas eran “personas raras” e incluso tan extrañas como “extraterrestres”.

18 Jusayú, Miguel Ángel. *Ni era vaca ni era caballo*. Caracas: Ediciones Ekaré. 1984.

19 Ibíd.

20 Díaz Collazos, Ana María. *El tesoro del gigante*. Bogotá: Libros & Libros. 2010.

Un sueño de Yosusi	Texto: Julio César Carrillo	Fundación Auxológica TEA	1996
Camino a la escuela, Yosusi le cuenta a su hermano Waramay sobre el sueño que ha tenido acerca de la manera en que la escuela se transforma en “un paraíso de color” combatiendo la terrible sequía que azota la región. Todo esto “lo consiguen perforando un hueco y sacando agua con un molino de viento” para sembrar la tierra y cuidar de los animales con la ayuda de las personas de su comunidad. Esta visión les permite pensar en la posibilidad de más niños wayuú felices.			

La historia *Un sueño de Yosusi*, relato realizado en cooperación entre la unidad de auxología²¹ de la facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en el marco del proyecto Plan de Salud para la etnia Wayuú, la Universidad de la Guajira y el Instituto de Bienestar Familiar, nos permite ejemplificar la manera como las políticas públicas comienzan a verse reflejadas en el modo en que es retratada esta cultura indígena en la LIJ colombiana.

Para ahondar en esta percepción es necesario recordar que *Un sueño de Yosusi*, se produce en el año de 1996, momento en el cual existen antecedentes como la Constitución de 1991 que ha reconocido la naturaleza pluriétnica y multicultural de nuestro país, la Ley 21 de 1991 –convenio de la OIT– a través del cual se enfatiza en el control de los grupos indígenas sobre su desarrollo económico, social y cultural o la Ley General de Educación de 1994, que establece las características que debe tener la educación de los grupos étnicos.

Estos antecedentes, independientemente de los efectos o alcances que puedan tener en la coti-

dianidad de los grupos indígenas, se ven claramente reflejados en el tratamiento que los autores le dan a esta historia a partir de los siguientes elementos: los paratextos y la narración están escritos en español y en Wayuunaiki, la solución frente a la problemática de sequía se plantea a partir de la propia comunidad, a través de aspectos que hacen parte de su sistema económico, el desarrollo de su cultura encuentra un espacio dentro de la escuela, como lugar que posibilita el crecimiento a partir de sus costumbres.

Yosusi llama a su hermano Waramay para que vayan a la escuela. Van por el bosque de cactus hablando del agua que escasea en la región. Waramay le recuerda a Yosusi que Mecano el abuelo, les ha contado que antes existían muchas fuentes de agua, árboles y flores. Yosusi asiente y le señala el molino que queda cerca de la escuela. Yosusi le dice que ha tenido un sueño, en el cual ha visto como todos juntos transformaron la escuela en un paraíso (...) donde se recrea la vida (...) irrigando la tierra amarilla para que se vuelva verde (...) Haciendo un aprisco para cuidar chivos y ovejos de los cuales obtendrán el sustento.²²

Frente a esta visión, en la que se propone la autonomía de una comunidad indígena al solucionar sus propios problemas, se contraponen la otra posición que plantea la necesidad de la mediación de individuos ajenos a ella, quienes a su vez, operan como el único vínculo que los puede hacer reconciliar con sus raíces. Un ejemplo que nos sirve para señalar esta afirmación es el que nos proporciona el libro *El sol tiene casa*, un relato escrito por Martha Cecilia Rosero, en la conmemoración de la historia sobre la creación del Cabildo indígena, Nukanchipa Alpa Indiwasi de los Inga (Caquetá).

Apolinar y otros Mayores ya habían visto lo que hoy nos está pasando. Ellos nos dijeron que llegarían épocas en que íbamos a olvidarnos del yagé y que perderíamos muchos de nuestros sitios sagrados (...) Los mayores nos dieron un consejo para poder prepararnos cuando todo esto llegara: dijeron que los Inga debíamos unimos y trabajar bajo un solo pensamiento. Y... ¿qué ha pasado con ese consejo, abuelo? –Preguntó una chiquilla. Pues ponerlo en práctica no ha sido fácil para nosotros –respondió el taita-. Afortunadamente, hace algunos años llegaron

21 Ciencia del crecimiento y desarrollo de los organismos

22 Carrillo, Julio César. *Un sueño de Yosusi*. Fundación Auxológica TEA. 1996.



personas que no son indígenas y nos han apoyado en todo lo que hemos hecho hasta ahora...El taita (...) les contó también de aquel día, cuando la casa del presidente de Colombia se llenó de plumas de guacamayas y de colmillos de jaguares. Fue justamente ese día cuando se declaró el Indiwasi como un territorio muy especial para el país.²³

No obstante, para analizar los propósitos perseguidos con ambas obras es importante recordar que juegan un papel esencial los intereses y expectativas de quienes ejecutaron estos proyectos. Recordemos que en la primera historia fue la fundación Auxológica (TEA) quien intervino, mientras que en este segundo relato los encargados fueron el Instituto de Etnobiología, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), de Canadá, la Asociación de Cabildos Inga Tandachiridu Inganokuna y el Organismo Autónomo de España. Es en esta medida que cabría preguntarse si un texto como *Un sueño de Yosusi* podría haber sido publicado por una editorial reconocida en su idioma natal o una historia como *El sol tiene casa* habría hecho igualmente énfasis en el aporte de individuos externos a la comunidad Inga, si en lugar del Instituto de Etnobiología nos encontráramos con una cartilla realizada en su totalidad

por la comunidad a la que hace referencia. Muy probablemente, en ambos casos estaríamos frente a dos textos totalmente diferentes.

Conclusiones

En el desarrollo de este trabajo se ha evidenciado cómo detrás de los discursos que encontramos en la LIJ colombiana hay toda una serie de factores que determinan los contenidos o temáticas producidos. En nuestro caso puntual, al indagar sobre las representaciones de lo indígena, no solo nos encontramos con el interés por parte de autores, editoriales, fundaciones o institutos en abordar este tema, sino también con todo un gigantesco engranaje que termina viéndose reflejado en dichas obras.

Para realizar entonces un análisis sobre nuestra identidad a partir de la cultura indígena, es necesario ir más allá de lo que está escrito en los libros, es importante indagar en el contexto, conocer las políticas y el entorno social en que se producen dichos discursos. Es en esta medida como aquellas personas que cumplen la función de mediadores de lectura; bien sea como docentes, bibliotecarios o padres de familia podrán

(...) ayudar a las nuevas generaciones a hacerse preguntas, a escuchar y escucharse, para que

puedan comprender quiénes son y apropiarse de sus vidas (...) Cuando leemos, enseñamos, escribimos o ayudamos a otros a leer, a enseñar, a escribir, las palabras nos vinculan al mismo tiempo a lo individual y a lo social, porque la lectura es, además de aquella práctica solitaria y exquisita que a menudo referimos, un instrumento de intervención sobre el mundo que nos permite pensar, tomar distancia, reflexionar, una espléndida posibilidad para dar lugar a las preguntas, a la discusión, al intercambio de percepciones y a la construcción de un juicio propio.²⁴

En este orden de ideas cabe mencionar lo que la autora africana Chimamanda Adichie, ha denominado como el peligro de una sola historia. Peligro en el que muchos hemos caído al partir de una sola versión de los hechos y construir percepciones sesgadas de la realidad “Mostramos a un pueblo como una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso (...) La historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia.”²⁵

Es necesario entender que detrás del desconocimiento de otras historias hay otro de tipo de motivaciones, entre las que interviene el poder:

23 Rosero, Martha Cecilia. *El sol tiene casa*. Instituto de Etnobiología. 2004.

24 Andruetto, María Teresa. *La lectura, otra revolución*. Artículo en línea consultado el 18 de octubre de 2012. Disponible en <http://portal.educ.ar/debates/protagonistas/arte-cultura/maria-teresa-andruetto-la-lectu.php>

25 Adichie, Chimamanda. “Conferencia el peligro de una sola historia”. En: Blog de intervención social. Consultado el 24 de octubre de 2012. Disponible en: <http://tscomunitario.blogspot.com/2012/04/el-peligro-de-una-sola-historia.html>

Es imposible hablar sobre la única historia sin hablar del poder. Nkali es una palabra del idioma igbo que recuerdo cada vez que pienso en las estructuras del poder en el mundo. Es un sustantivo que significa "ser más grande que el otro". Al igual que nuestros mundos económicos y políticos las historias también se definen por los principios de nkali. Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas, son temas que dependen del poder. El poder es la capacidad no solo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva.²⁶

Desde esta perspectiva, más allá de hablar de buenas o malas lecturas de lo que se trata es de llegar a ellas con una mirada crítica, de poner en cuestión aquello que leemos, de indagar sobre esos otros contenidos que se esconden a simple vista. A partir de este ejercicio también estamos reconstruyendo nuestra identidad, en la medida que estos relatos tienen mucho que contar sobre nosotros mismos. Ya depende de cada uno lo que esté dispuesto a escuchar.

Bibliografía

Adichie, Chimamanda. Conferencia: *El peligro de una sola historia*. En: Blog de intervención social. Consultado el 24 de octubre de 2012. Disponible en: <http://tscomunitario.com>

blogspot.com/2012/04/el-peligro-de-una-sola-historia.html

Andruetto, María Teresa. *La lectura, otra revolución*. Artículo en línea consultado el 18 de octubre de 2012. Disponible en <http://portal.educ.ar/debates/protagonistas/artes-cultura/maria-teresa-andruetto-la-lectu.php>

Artigas de Sierra, Ione María (coord.). *La Leyenda de El Dorado*. En: Cuentos, mitos y leyendas para niños de América Latina. Sao Paulo: Editorial Atica. 1981. Pág. 6.

Bernal Granados, Carlos. *Literatura Indígena Colombiana*. Artículo en línea consultado el 17 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.intecap.edu.co/web-basico/wb-granadoscarlos/descargas/Literatura%20Indigena%20colombiana.pdf>

Carrillo, Julio César. *Un sueño de Yosusi*. Fundación Auxológica TEA. 1996.

Díaz Collazos, Ana María. *El tesoro del gigante*. Bogotá: Libros & Libros. 2010.

Franco Rúgeles, Ernesto. *La Leyenda de El Dorado*. Bogotá: Voluntad, 1978.

González Terreros, María Isabel. *Diferencias culturales en el mundo global: cuestiones irresueltas*

para los pueblos indígenas de América Latina. Folios N. 30 (2009).

<http://es.scribd.com/doc/94706694/Putchi-Biyai-Volumen-1-Miguel-Rocha-Vivas>

Jusayú, Miguel Ángel. *Ni era vaca ni era caballo*. Caracas: Ediciones Ekaré. 1984.

Londoño Vega, Patricia y Londoño Vélez, Santiago. *Cronología*. En: *Los niños que fuimos: huellas de la infancia en Colombia*. Exposición en línea consultada el 16 de octubre de 2012. Disponible en http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/cronologia_sept_22.pdf

Rincón, Gloria. *La frágil línea entre incluir y excluir a los otros*. En: el Boletín Enredate-ve de maestros del Valle del Cauca para la transformación docente escolar desde el lenguaje. N. °17 (2012)

Rocha Vivas, Miguel. *Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia*. V.1. Libro digital consultado el 12 de octubre de 2012. Disponible en

Rocha Vivas, Miguel. *Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia*. V.2. Libro digital consultado el 12 de octubre de 2012. Dis-



- ponible en <http://es.scribd.com/doc/94706606/Putchi-Biya-Uai-Volumen-2-Miguel-Rocha-Vivas>
- Rosero, Martha Cecilia. *El sol tiene casa*. Instituto de Etnobiología. 2004.
- Salvador Hernández, Pedro Pablo. *Módulo de interculturalidad*. Consultado el 10 de octubre de 2012. Disponible en <http://letra25.com/ediciones/ppsalvador/index.html?pageNumber=1>
- Sánchez Botero, Esther. *Los pueblos indígenas en Colombia: Derechos, políticas y desafíos*. Consultado el 29 de septiembre de 2012. Disponible en línea <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4885.pdf?view=1>
- Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica. El concepto de identidad. En: Dossier para una Educación Intercultural. Artículo en línea consultado el 12 de octubre de 2012. Disponible en <http://www.fuhem.es/ecosocial/dossier-intercultural/contenido/9%20EL%20CONCEPTO%20DE%20IDENTIDAD.pdf>
- Otros títulos de LIJ que tratan sobre la cultura indígena colombiana:
- El sapo y el cangrejo*: relato arhuaco / ilustrado por Nicolás Lozano; recopilado por Rosa E. Salamanca.
- La señora iguana* / Vicenta María Siosi Pino.
- Jükuentajuin wayú* / Doris Vargas Prentt
- Pütchi biyá uai: precursores: Antología multilingüe de la literatura indígena contemporánea en Colombia* / Miguel Rocha Vivas; ilustrado por Olga Cuéllar.
- Wirá, hijos del colibrí: contando mitos*. / Luz Myriam Gutiérrez, Manuel Alberto Torres.
- El quinto viaje y otras historias del nuevo mundo*. / Jairo Aníbal Niño.
- Una buena lección*. / David Sánchez Juliao.
- El mordisco de la medianoche* / Francisco Leal Quevedo.
- Aventura en el Amazonas* / Francisco Leal Quevedo.
- La maleta* / Silvia Valencia
- El valle de los cocuyos / Gloria Cecilia Díaz
- Cuentos y leyendas de Colombia* / José Luis Díaz Granados
- El diluvio inolvidable / José Luis Díaz Granados
- Cuentos de lugares encantados* / Coedición Latinoamericana
- El hombre con cola de león: leyendas indígenas de Colombia* / Fernando Solarte Lindo.
- ¿Por qué lloraban los tikuna?: y otras leyendas* / Elías Castro Blanco.